

DIEGO SÁNCHEZ DE BADAJOZ

Es una de las figuras claves del teatro extremeño. Nació probablemente en Talavera la Real a fines del siglo XV, donde debió de pasar la mayor parte de su vida -había muerto en 1552- en calidad de cura párroco. En 1554 se publicó en Sevilla la *Recopilación en metro*, obra en la que están integradas las 28 farsas que componen el corpus teatral de nuestro autor.

Diego Sánchez escribió teatro y organizó la representación de sus propias obras, dentro de una empresa piadosa, catequística y moralizante. Su obra dramática viene a ser un conjunto de sermones en imágenes (según Pérez Priego, su principal estudioso) destinados a celebrar determinadas festividades religiosas y a fijar un catálogo de faltas morales a través del que el espectador podía organizar su propio examen de conciencia. Pero además de esta finalidad docente, en la obra de Badajoz hay un evidente olfato teatral que viene a identificar el momento escénico de la España del segundo cuarto del siglo XVI.

La obra de Diego Sánchez supone un considerable progreso con relación a las primitivas experiencias de Encina o Fernández. Las farsas estaban destinadas a ser representadas en las fiestas navideñas (*Farsa teologal, Farsa de la Natividad, Farsa del juego de cañas*, etc...), en la festividad del Corpus Christi (*Farsa del colmenero, Farsa del Santísimo Sacramento, Farsa del molinero*, etc...) o en la conmemoración de los santos titulares (*Farsa de santa Bárbara, Farsa de san Pedro*). Hay otras obras cuyo destino en el tiempo resulta difícil de establecer (*Farsa de la hechicera, Farsa de la ventera*, etc...). Las farsas consagradas a la fiesta del Corpus carecían de tradición. Abre Sánchez con ellas un camino que conduciría más tarde a los autos sacramentales.

Hay en sus obras una relación integrada, intelectual, entre el dogma de la Eucaristía y el hecho teatral. Ese fue el gran salto hacia adelante dado por nuestro autor. En las farsas hay una serie de tomas de posición crítica sobre diversos sectores de la sociedad (clérigos, caballeros, oficios varios, mendigos, etc...). Pero las consideraciones sobre la vida diaria no son más que el marco dentro del que se dramatizan las «verdades eternas» por medio de la prefiguración y la alegoría. La mezcla de personajes salidos de referentes tomados en la realidad diaria y de otros contruados según el modelo alegórico hace del teatro de Diego Sánchez un abigarrado retablo en el que hay una preocupación escenográfica evidente tras el objetivo catequístico fundamental. Resulta difícil fijar los lugares en que las piezas fueron representadas. Algunas debieron de poner en escena en el interior de alguna iglesia, pero la mayoría debieron de representarse en la calle. En algún caso (*Farsa de santa Susaña*) se menciona la carreta que hacía de escenario y que formaba parte de la procesión del Corpus.

Bibliografía: Miguel Pérez Priego, *El teatro de Diego Sánchez de Badajoz* (Cáceres, 1982); Diego Sánchez de Badajoz, *Farsas*. Ed. Miguel Pérez Priego (Madrid, 1985); Ann E. Wiltout, *A Patron and a Playwright in Renaissance Spain: The House of Feria and Diego Sánchez de Badajoz* (Londres, 1987). A.H.